

LOS DIENTES

Los dientes se usan para morder, desgarrar y moler el alimento. A diferencia de los dientes cónicos simples aguzados de peces, anfibios y reptiles, los dientes de los mamíferos son muy diversos en cuanto a su forma y tamaño, y están especializados en la ejecución de funciones específicas.

El humano tiene ocho premolares y doce molares, dos premolares y tres molares en cada lado de los maxilares superior e inferior. Esas piezas dentales tienen superficies planas para masticar y remoler el alimento. Los herbívoros tienen molares muy grandes y planos, lo que les permite masticar la materia vegetal. En el humano, los terceros molares, llamados muelas del juicio, jamás salen en algunas personas o, cuando aparecen están torcidos y no son funcionales. Esto suele interpretarse como una tendencia evolutiva del hombre moderno hacia la reducción de la mandíbula, lo que hace que no haya espacio suficiente para todas las piezas dentarias. En el ser humano la fórmula dentaria es diferente según la edad. Así la dentición temporal (o de leche) está conformada por 20 piezas: 8 incisivos, 4 caninos y 8 molares. La dentición permanente, en tanto, se constituye por 32 piezas: 8 incisivos, 4 caninos, 8 premolares y 12 molares.

Estructura de los dientes

Aunque tienen formas y tamaños diferentes en los distintos animales, los dientes de todos los mamíferos poseen la misma estructura básica. La parte del diente que asoma por encima de las encías es la corona. Por debajo de la línea de las encías se encuentra una o más raíces. La región constreñida de diente que se encuentra entre la corona y las raíces es el cuello. Cada raíz se encuentra alojada en una cavidad o alveolo del maxilar.

En la corona y el cuello, el diente está cubierto por una capa externa dura de esmalte. El esmalte es la sustancia más dura del cuerpo. Por debajo del esmalte se observa una capa gruesa de dentina, que constituye la mayor parte del diente y, por su composición y dureza, se parece al hueso. En la región del cuello y las raíces hay un tejido conectivo calcificado al que se denomina cemento, el cual cubre la dentina y la fija, mediante tejido conectivo, a su alveolo.

Por debajo de la dentina está una cavidad pulpar ocupada por la pulpa, un tejido conectivo blando que tiene vasos sanguíneos, vasos linfáticos y nervios. Ciertas extensiones estrechas de la cavidad pulpar, llamadas conductos de la raíz, pasan a través de las raíces del diente y es por ahí por donde los vasos sanguíneos y linfáticos, junto con los nervios, llegan hasta la cavidad pulpar.

Cuando se permite su acumulación, las bacterias que normalmente colonizan la cavidad bucal forman una placa dental sobre la superficie de los dientes, sobre todo en la línea de contacto con la encía: Las bacterias de la placa dental fermentan, los carbohidratos (especialmente la sacarosa) depositados en los dientes; los ácidos orgánicos que se forman desmineralizan las capas externas del diente y provocan la carie dental.

